



teatro
info

Lydia Azzopardi Vuelta al ruedo

La reputada compañía de danza contemporánea Gelabert-Azzopardi cumple 30 años de andadura. Hablamos con su cofundadora, que regresa a los escenarios por el aniversario.



Lydia y su pareja, Cesc Gelabert, fundadores de la compañía homónima.

FOTO: IRENE DE LOS HEROS/EMMA

Con la excepción del flamenco, escasos son los perfiles femeninos en el horizonte de la danza rebasados los 50. Ana Laguna, Susanne Linke y, hasta el año pasado, Pina Bausch, son dichas excepciones en una profesión marcada por la exigencia física. Con motivo del 30 aniversario de la Compañía Gelabert-Azzopardi, Lydia Azzopardi, retirada voluntariamente de los escenarios y reciclada en diseñadora de vestuario, vuelve a cimbriarse con la pieza señera de la formación, *Belmonte*.

YO DONA. ¿Cómo afrontas tu regreso?

LYDIA AZZOPARDI. Es un lujo, porque es un papel que puedo hacer bien, e incluso un poco mejor. Conozco mis límites. No tengo que hacer piruetas. Soy otra persona, una mujer adulta. Hay muy pocos bailarines de contemporáneo que salgan al escenario como *performers* maduros. Eso da que pensar. Si los actores mayores permanecen en activo, ¿por qué yo no?

Cesc Gelabert (1953) afirma que su técnica para continuar bailando es no forzar hasta el límite del tendón.

Los bailarines y los atletas estamos en condiciones óptimas cuando somos jóvenes. El espíritu está fresco, así que empujamos al extremo. Abusamos del cuerpo, pero no se resiente. Sin embargo, en esas condiciones, tu organismo sólo te va a servir 20 años. Si trabajas con inteligencia y profundidad ese cuerpo joven, puedes estar en activo más de dos décadas. Sucede que cuando arrancas en la profesión consideras que esa actitud es aburrida, que no procura sensaciones y quieres dar saltos y vueltas.

¿Cuál es el secreto de 30 años como pareja sentimental y profesional?

Además del amor, la suerte en la combinación de personalidades y el destino, las claves son la amistad y el respeto mutuo en todas las facetas de la vida.

¿No teme que el tema de la obra sea tomado en vano, dado el contexto político antitaurino?

Esta pieza es una celebración de la poesía de Juan Belmonte, la Martha Graham de la tauromaquia, un personaje fascinante, un intelectual autodidacta que había nacido pobre en Triana. Quien vea esta pieza sabrá que no es protaurina. Es como si al escritor que publicase una biografía sobre Hitler se le tachara de nazi. Tampoco se trata de una reposición oportunista, se nos propuso hace meses. Las épocas cambian y las sensibilidades también, pero el buen arte queda.

¿En qué diseñadores te inspiras cuando planificas el vestuario de tus obras?

Soy una chica del Londres de los años 60. Mi generación ha mamado de la música y de la moda. Tenía dos tías, una modista que diseñaba sombreros y otra que era sastre. Me gusta el vintage, Balenciaga, Dior, Madame Gref, Poiret, Galliano... Pero también me atrae el estilismo urbano. Soy muy mirona. Me gusta observar cómo va vestida la gente en las calles de París, en Tokio, en Londres...

¿Cuál es la clave de la creación de prendas para la danza?

Me decanto por diseños que no parecen concebidos para la danza, pero resulta complicado, porque han de permitir bailar. Deben resultar cómodos, tanto por la elección de las telas como por el corte. Además, hay que buscar tejidos que duren, porque es ropa que se lava mucho. **—por Begoña Donat**



La suma de los factores

«Belmonte fue alquimia», sintetiza Azzopardi. El vestuario y el diseño de escenario a cargo de Frederic Amat, la coreografía de Cesc Gelabert y la partitura de Carles Santos se trabaron en 1988 para fructificar en una pieza emblemática de la historia de la danza en España. Esta abstracción coreográfica, musical y plástica del mundo de los toros abre la temporada del Teatre Lliure el 16 de septiembre, con la interpretación en vivo de la Banda Municipal de Barcelona y la proyección de un documento audiovisual articulado a partir de archivos del NO-DO. (Mas inf.: teatrelivre.com)